

BRÍGIDA GARCÍA*
ORLANDINA DE OLIVEIRA**

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO Y RELACIONES DE GÉNERO: UNA NUEVA MIRADA

INTRODUCCIÓN

En un contexto de deterioro de las condiciones laborales de la mano de obra masculina y femenina, la creciente presencia de las mujeres casadas en los mercados de trabajo ha jugado un papel cada vez más importante en la manutención económica de sus familias. Si a este rol productivo se agrega la participación femenina en los trabajos reproductivos, es indiscutible la relevancia y mayor visibilidad que ha adquirido el *trabajo femenino* en el ámbito público y privado. Para el caso de México conocemos con bastante detalle cómo se han dado los cambios en los niveles y factores determinantes de la participación económica de las mujeres en el nivel nacional y regional. La segregación ocupacional y la discriminación laboral que las afecta también han recibido cierta atención, al igual que las inequidades que aún persisten en la división sexual del trabajo al interior de las familias.

En lo que respecta a la relación entre trabajo extradoméstico y posibles cambios en las relaciones de género o la posición de las mujeres en la sociedad, también existe alguna experiencia acumulada en

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

** Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

nuestro país, y nosotras hemos buscado contribuir a ese debate en un estudio cualitativo previo en el cual exploramos el significado del trabajo y de la maternidad para las mujeres y su influencia sobre la vida familiar (García y Oliveira, 1994). El conjunto de evidencias disponibles en este campo no siempre arroja resultados consistentes y esto en parte se debe a la complejidad y multidimensionalidad de estas relaciones, así como a la insuficiencia de la información disponible, sobre todo cuando se trata de encuestas probabilísticas que permitan generalizar los resultados al conjunto de las poblaciones analizadas. En este contexto, se ha sugerido de manera frecuente la importancia de incorporar en los estudios indicadores más refinados para poder captar tanto la diversidad en la inserción laboral de las mujeres como las distintas manifestaciones del grado de asimetría de las relaciones de género en el seno de las familias.

En torno a estas inquietudes diseñamos una encuesta probabilística sobre dinámica familiar (DINAF) en donde se recolectó información sobre hombres y mujeres para la Ciudad de México y Monterrey en torno a muy diversos temas relacionados con la trayectoria en la actividad económica, dinámica de la familia actual (división del trabajo doméstico y extradoméstico, toma de decisiones en diversos rubros, libertad de movimiento para estar presente en distintos espacios, violencia doméstica, y otros), la familia de origen, la participación comunitaria, las opiniones de los entrevistados sobre los roles masculinos y femeninos en la sociedad mexicana y, por último, algunos aspectos relacionados con la sexualidad y la práctica de la anticoncepción. Se cuenta pues con información relacionada tanto con la vida productiva como reproductiva de 4.176 hombres y mujeres en el México metropolitano de fin de siglo –finales de 1998 y principios de 1999 (García y Oliveira, 2000)¹.

Con base en esta información, nuestro interés en el presente artículo es clarificar, mediante la aplicación de modelos de regresión logística, la relevancia de diferentes aspectos del trabajo femenino extradoméstico sobre las diversas dimensiones de las relaciones de género al interior de las familias, teniendo en cuenta un conjunto de características sociodemográficas y de origen social de las mujeres. Inicialmente buscamos sistematizar los hallazgos de estudios previos que se han preguntado acerca de la influencia del trabajo extradoméstico sobre la condición femenina. Aquí revisamos posturas teóricas, resultados

1 La Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) fue diseñada por las autoras de este trabajo y formó parte del proyecto Reestructuración económica, trabajo, familia y género en México, realizado en El Colegio de México con el apoyo financiero de la Fundación MacArthur. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realizó la encuesta, y la conformación y procesamiento de los archivos principales ha estado a cargo de Virginia Levín.

de estudios cualitativos, y la experiencia acumulada con información proveniente de encuestas probabilísticas en el campo sociodemográfico, donde la participación laboral femenina y el estatus de las mujeres siempre han sido considerados aspectos centrales que contribuyen a explicar las transformaciones poblacionales. Esta revisión de las discusiones e investigaciones anteriores nos permitirá enmarcar nuestro estudio en el contexto del debate actual sobre el tema.

En un apartado siguiente presentamos las dimensiones de las relaciones de género en las cuales se basará nuestro análisis, así como las principales características de la población femenina de nuestra muestra. Enseguida analizamos los resultados de los modelos de regresión logística, haciendo hincapié en lo que buscamos agregar sobre la influencia de la participación laboral femenina. En las consideraciones finales retomamos los principales hallazgos y subrayamos algunas de las interpretaciones más importantes.

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO, CONDICIÓN FEMENINA Y RELACIONES DE GÉNERO²

El debate acerca de las repercusiones del trabajo extradoméstico sobre la situación, condición o posición social de las mujeres –así como sobre las relaciones de género propiamente dichas– tiene ya varias décadas y se ha centrado en diferentes aspectos. Para nuestros propósitos es pertinente revisar por lo menos tres formas distintas de plantear e investigar la cuestión. Primero, retomamos diversas posturas teórico-metodológicas sobre las consecuencias de la participación económica de las mujeres sobre su situación social; enseguida nos referimos a los resultados de estudios cualitativos o de caso; y finalmente revisamos los hallazgos de investigaciones cuantitativas de corte sociodemográfico acerca de las relaciones entre trabajo extradoméstico femenino, posición de la mujer y comportamiento reproductivo.

2 En este trabajo utilizamos los términos *condición*, *posición* o *situación social* de las mujeres de manera intercambiable, aunque sabemos de esfuerzos importantes previos que intentan diferenciarlos (ver, en especial, Young, 1997; León, 1997). Con estos términos buscamos principalmente referirnos a la subordinación que caracteriza a las mujeres con respecto a los varones en diferentes ámbitos de la vida social (económica, política y al interior de las familias). En el intento por superar la subordinación ha sido cada vez más útil identificar el grado de autonomía y empoderamiento que alcanzan las mujeres bajo diversas circunstancias. Coincidimos con la interpretación de que el término *autonomía* hace alusión a la independencia personal o grupal y a la actuación según intereses propios; por su parte, el concepto de *empoderamiento* haría referencia al cuestionamiento del poder y a la búsqueda del control de los diferentes tipos de recursos. Lo anterior se refiere a nuestra propia interpretación de los distintos conceptos en boga; sin embargo, en esta sección de revisión bibliográfica respetamos siempre la terminología utilizada por los distintos/as autores/as (sobre esta discusión conceptual y metodológica, ver Batliwala, 1997; León, 1997; Presser y Sen, 2000; García, 2003).

DIFERENTES POSTURAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y LA SITUACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES

En un trabajo reciente, Ariza y Oliveira (2002) sintetizan las discusiones acerca de las consecuencias del desarrollo socioeconómico, y en particular de la inserción laboral de las mujeres, sobre su situación social. Ellas distinguen cuatro posturas que se centran en torno al papel que ha desempeñado el trabajo extradoméstico como: factor de integración, factor de marginación social, factor de explotación, y factor de empoderamiento de las mujeres. La primera postura, como destacan, surge en el marco de las teorías de la modernización y enfatiza la importancia de la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse en la vida social. Desde esta óptica, el trabajo extradoméstico es visto como un aspecto que contribuye a la liberación de las mujeres, ya que permite erosionar la subordinación femenina presente en el mundo tradicional, caracterizado por el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina (Graciarena, 1975; León, 1982)³. En contraste, la postura de la marginación social, en su vertiente más radical, argumenta que la incorporación al trabajo extradoméstico ha contribuido más bien al deterioro del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e inequitativa, y dar pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo (Tinker et al., 1976; León, 1982). Al interior de esta misma corriente, como ponen de relieve Ariza y Oliveira (2002), se desarrollan posteriormente argumentos más realistas que señalan que el desarrollo puede traer tanto pérdidas como ganancias para la condición social de las mujeres, y que el trabajo asalariado presenta ventajas frente a las formas no asalariadas, sobre todo en cuanto a la creación de un espacio de autonomía para las mujeres (Deere, 1977; Babb, 1990). Por su parte, la vertiente que se centra en las condiciones de explotación hace hincapié, desde una óptica marxista, en la funcionalidad del trabajo femenino (doméstico y extradoméstico) para la acumulación capitalista en la medida en que deprime los salarios y garantiza elevados niveles de ganancias para los empresarios. Se argumenta que el trabajo doméstico contribuye a reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y el extradoméstico a la formación del ejército industrial de reserva (Tiano, 1994)⁴. Por último, Ariza y Oliveira (2002) destacan que las corrientes más recientes referidas al empoderamiento de las mujeres adoptan una postura más

3 Para un análisis de esta postura, ver Jaquette (1982); Souza Lobo (1992); Benería (1994); Ariza y Oliveira (2002).

4 Como es conocido, debido al condicionamiento de la esfera doméstica, la segregación ocupacional y los distintos grados de discriminación salarial existentes en los mercados de trabajo, la mano de obra femenina generalmente percibe menores salarios en promedio que los varones aunque cuente con igual nivel de escolaridad (ver García y Oliveira, 2001).

flexible, en la cual el trabajo extradoméstico es uno entre varios factores que pueden contribuir a ese proceso. Se adopta una óptica multidimensional que incorpora, además del trabajo, otros aspectos de la vida social vinculados con el origen socioeconómico (desigualdades de clase), así como con los valores y representaciones acerca de las imágenes de lo masculino y lo femenino prevalecientes en nuestras sociedades.

ESTUDIOS CUALITATIVOS SOBRE EL TRABAJO FEMENINO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO

La investigación cualitativa o basada en estudios de caso sobre la importancia del trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres, y en particular en sus relaciones de pareja, ha permitido sostener en muchas ocasiones que la participación laboral no ha traído los cambios fundamentales que muchos/as han postulado en la condición de subordinación femenina. En este contexto, lo que se ha destacado también es que la participación económica no es una condición suficiente para el logro de la plena autonomía, pero se avanza en la especificación de algunas posibles transformaciones, así como en la identificación de aspectos relacionados con el trabajo y de factores asociados que pueden establecer diferencias.

Se ha reportado, por ejemplo, que el trabajo extradoméstico ha permitido a las mujeres elevar su autoestima, obtener cierto grado de independencia, lograr un mayor respeto y espacios mínimos de control al interior de sus familias (Benería y Roldan, 1987; González de la Rocha, 1989; Chant, 1991; Lailson, 1990). Asimismo, se ha apuntado de manera convincente que no es *el trabajo en sí* el que puede facilitar estos cambios sino más bien el control de recursos económicos que de ahí puede derivarse y la importancia de las aportaciones de las mujeres para la sobrevivencia familiar (ver Blumberg, 1991). También se deriva de estos estudios que el compromiso con el trabajo, el significado del mismo para la mujer, es otro aspecto importante a considerar para entender las transformaciones ocurridas en diferentes ámbitos de la vida familiar (De Barbieri, 1984; Arriagada, 1994; García y Oliveira, 1994). Cuando las mujeres asumen la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, cuando la experiencia laboral es vista como una meta y es vivida como una experiencia útil y satisfactoria, se ha encontrado que los roles y las relaciones de género tienden a ser más igualitarias; en cambio, cuando la actividad laboral es vista como una actividad secundaria o las mujeres no participan en la actividad económica, las relaciones de pareja se caracterizan por una mayor asimetría (García y Oliveira, 1994).

La investigación cualitativa que nosotras hemos llevado a cabo a principios de los años noventa en México ha permitido destacar tam-

bién el papel de la escolaridad y el tipo de actividad laboral realizada por las mujeres para el logro de cambios en la condición de subordinación femenina. Algunas mujeres que cuentan con mayores niveles de escolaridad y desempeñan actividades no manuales (sectores medios) han logrado un mayor grado de autonomía en comparación con aquellas que cuentan con menor escolaridad y realizan actividades manuales (sectores populares) (García y Oliveira, 1994). Las primeras, al ser entrevistadas en diferentes ciudades de México, afirman que su contribución monetaria es central para la reproducción de la unidad doméstica, que participan de manera relevante en la toma de decisiones y en el control de su reproducción, y que casi todas tienen garantizada su libertad de movimiento (sin embargo, no todas han puesto en marcha acciones concretas para enfrentar el dominio masculino).

En contraste, las segundas (pertenecientes a los sectores populares) presentan una situación de menor autonomía frente a sus cónyuges. Ellas valoran en menor medida su contribución a la manutención de sus familias, aceptan con más facilidad que el marido es la autoridad, el jefe de la casa, y el responsable de los gastos. Además, en la mayoría de los casos tienen que pedir permiso para salir de la casa (no obstante, han empezado a participar en sus decisiones reproductivas y han tomado por lo menos algunas iniciativas para defender sus derechos).

En breve, se trata de un conjunto de estudios que nos permiten refinar distintas hipótesis sobre el posible impacto del trabajo extradoméstico en la posición de las mujeres o las relaciones de género. A partir de ellos podemos comenzar a clarificar los diferentes aspectos de la participación laboral que deben ser tenidos en cuenta y las dimensiones de las relaciones de género que han sido sujetas a transformación en diferentes momentos.

ESTUDIOS BASADOS EN ENCUESTAS PROBABILÍSTICAS SOBRE EL TRABAJO FEMENINO Y EL ESTATUS, AUTONOMÍA O EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Gran parte de los estudios a los que nos referiremos en esta sección están orientados por una preocupación sociodemográfica, ya sea en el campo del comportamiento reproductivo o en el de la sobrevivencia infantil. En un inicio el trabajo extradoméstico (y la escolaridad femenina, principalmente) eran directamente considerados indicadores del estatus o posición de las mujeres, y las investigaciones tenían por objetivo especificar el tipo de relación existente entre estas variables y la fecundidad o mortalidad infantil. Un interés central era establecer una relación causal entre la actividad económica femenina y la conducta reproductiva, con el propósito de fundamentar políticas demográficas que otorgaban a la elevación de los niveles de participación femenina

en el mercado de trabajo un papel importante en el control de la natalidad⁵. Sin embargo, la relación negativa que se postulaba entre trabajo y fecundidad no se confirmaba en diferentes situaciones históricas, seguramente debido a la naturaleza transversal de los datos y a la inadecuación de los indicadores y de los métodos estadísticos utilizados. A pesar de estas limitaciones, por lo menos dos aspectos son importantes de rescatar de las investigaciones realizadas en aquel entonces. Primero, en sociedades con heterogeneidad productiva fue pertinente considerar *el tipo de trabajo* que las mujeres desempeñan. La diferenciación entre trabajos asalariados y no asalariados, agrícolas y no agrícolas, familiares y no familiares adquirió desde entonces mucha relevancia. Segundo, se destacó la necesidad de especificar el período de referencia de los aspectos analizados para subsanar el problema de la secuencia temporal entre los eventos. Ya aquí se sugirió que además de la condición de actividad de las mujeres en un momento en el tiempo sería adecuado incorporar su *experiencia laboral*.

Estudios posteriores ya contaron con una amplia gama de información comparable para las mujeres y sus cónyuges. Lo anterior permitió que –mediante la aplicación de modelos estadísticos multivariados– se cuantificara el efecto neto del trabajo sobre la fecundidad controlando la influencia de una serie de otros condicionantes considerados teóricamente relevantes. Así, por ejemplo, se tuvieron en cuenta el carácter rural o urbano del lugar de residencia, la educación de la mujer, la ocupación, la educación y la posición en la ocupación del esposo, así como la duración, edad y permanencia del primer matrimonio y algunos rasgos estructurales de los países analizados (ver Rodríguez y Cleland, 1980; Naciones Unidas, 1987). Los resultados de estos estudios no muestran diferencias significativas en la fecundidad entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen; más bien se confirma la relación entre *el tipo de actividad* que desempeña la mujer y su fecundidad.

En los años subsiguientes, el debate acerca de la relación entre el trabajo extradoméstico y la fecundidad (o la sobrevivencia infantil) se ha redefinido. Al igual que en otras tradiciones de investigación y debates teóricos se cuestiona que la participación femenina en la fuerza de trabajo *per se* otorgue a las mujeres autonomía y poder. Estas discusiones contribuyen a que no se asuma a priori la existencia de una relación positiva entre participación económica y posición social de las mujeres en la sociedad; más bien esta cuestión se transforma en un problema de investigación. Se plantea la necesidad de conocer el acceso y control de recursos que proporciona en parte el trabajo

5 Ver distintos trabajos de síntesis sobre este interesante debate que comenzó hace más de treinta años (Mertens, 1972; Standing, 1978; 1983; Youssef, 1982; García y Oliveira, 1988).

extradoméstico, su relación con el poder en la esfera doméstica y la autonomía en la toma de decisiones (Safilios-Rothschild, 1982; Youssef, 1982; Oppenheim Mason, 1984; 1995; Greenhalgh, 1985). A partir de estos planteamientos se reafirma también la necesidad de clarificar en las encuestas las dimensiones involucradas en los conceptos de posición, situación social, autonomía o empoderamiento de las mujeres (ver Ariza y Oliveira, 1996; García, 2003).

Repasemos en este contexto algunos hallazgos de investigaciones recientes para distintas regiones del mundo. En el caso de Asia, Niraula y Morgan (2000), que analizan diferentes comunidades en Nepal, no siempre encuentran una relación significativa entre la participación laboral de las mujeres y algunas variables clave referidas a la autonomía femenina (participación en la toma de decisiones y libertad de movimiento). Estos autores afirman que los resultados sobre el empleo fueron los únicos que no se ajustaron a su hipótesis, en la cual se planteaba que el trabajo asalariado incrementaría el poder de las mujeres en la toma de decisiones en sus hogares. Dado que esto no siempre sucede, apuntan a la importancia del contexto sociocultural para poder definir el efecto de la actividad económica sobre la autonomía, además de tener en cuenta el tipo de empleo disponible, la estructura de las rutinas de trabajo, y el grado de control que las mujeres tienen sobre los salarios que perciben (Niraula y Morgan, 2000). En el caso de otra investigación llevada a cabo en el contexto asiático –Jejeebhoy y Sathar (2001) analizan varias comunidades en la India y Pakistán–, las autoras escogen una medida refinada del trabajo extradoméstico femenino (trabajo asalariado en los últimos 12 meses) como posible determinante de un índice de autonomía femenina que engloba dimensiones de movilidad, toma de decisiones económicas, acceso y control de recursos y violencia doméstica. Aquí los resultados son más contundentes al indicar que el haber desempeñado un trabajo asalariado en el último año influencia positivamente la autonomía de las mujeres en la mayor parte de los contextos estudiados (Jejeebhoy y Sathar, 2001).

Otro ejemplo que ilustra la importancia de elaborar indicadores más refinados y complejos en este campo de estudio es la investigación llevada a cabo por Kishor (2000) para el caso de Egipto. Se trata de un estudio basado en una encuesta probabilística nacional y, hasta donde sabemos, uno de los más comprensivos en el intento por concretar la medición del empoderamiento femenino y variables asociadas. Kishor define a diversos aspectos relacionados con el trabajo extradoméstico (trabajo por dinero antes del matrimonio, número de veces que se ha trabajado y años en el trabajo actual) como posibles fuentes de empoderamiento de las mujeres (otras son la edad al momento del matrimonio, la educación, la exposición a los medios, la existencia de una cuenta

de banco, y un índice de bienes que se poseen). Su esfuerzo de investigación consiste en relacionar –mediante diferentes herramientas estadísticas– estas posibles fuentes de empoderamiento con otra serie de indicadores definidos como evidencias de empoderamiento, así como con la salud infantil que es el último fenómeno a ser explicado⁶. Una de las conclusiones principales de este exhaustivo estudio es que una exposición al empleo a lo largo de la vida femenina (además del control de los gastos, de tener poder en las decisiones familiares y de vivir en hogares nucleares) constituye un aspecto significativo para la sobrevivencia infantil en Egipto. Kulczycki y Juárez (2003) también analizan el papel del trabajo femenino en la conducta sociodemográfica en Egipto, aprovechando un módulo especialmente diseñado de la serie de encuestas DHS (Demographic and Health Surveys) sobre el estatus de las mujeres. Su interés es el uso de anticonceptivos y concluyen que su análisis confirma el papel significativo del poder económico femenino para incrementar este uso; no obstante, afirman que lo económico no actuaría de manera directa, pues es la interacción entre el estatus en la actividad laboral y la fase de formación familiar lo que debería ser considerado. Sus resultados sugieren entonces también la importancia de tener en cuenta lo que sucede a lo largo de la vida personal y marital, pues las mujeres trabajadoras tenderían a comenzar a usar anticonceptivos modernos de manera más temprana que las no trabajadoras.

Finalmente, en un amplio estudio referido a la realidad mexicana, Casique (2001) busca determinar qué aspectos del poder y la autonomía de las mujeres estarían significativamente relacionados con el desempeño de un trabajo extradoméstico en nuestro contexto nacional. Esta autora también se basa en una encuesta probabilística a nivel del país en su conjunto, y considera la influencia de la actividad económica desempeñada por las mujeres en la semana previa a dicha encuesta sobre tres principales dimensiones de análisis: poder en la toma de decisiones, autonomía en la libertad de movimiento y contribución de los varones a las tareas de la casa. Los resultados más claros los obtiene en el caso de la autonomía o libertad de movimiento, pues las esposas incorporadas en el mercado de trabajo muestran siempre niveles significativamente mayores de movilidad (o ausencia de permisos) en comparación con aquellas que se dedican exclusivamente a sus tareas domésticas (teniendo en cuenta un conjunto importante de variables de control sociodemográfico). En el caso de las demás dimensiones –poder y participación masculina en el trabajo doméstico– los resultados no son consistentes.

⁶ Los indicadores de *evidencia de empoderamiento* son: control de los ingresos, control de los gastos, acceso al dinero, índice de decisiones, índice de roles de género, índice de libertad de movimientos y el trabajo para autodesarrollarse (Kishor, 2000: 132).

Además de los hallazgos sustantivos, en esta investigación se profundiza en el posible carácter endógeno o circular de la relación entre trabajo extradoméstico en un momento en el tiempo y diferentes medidas de poder y autonomía femenina, y se contribuye a despejar en su caso este problema con el uso de una variable adicional de participación laboral femenina (la participación en la actividad económica prevaleciente en la comunidad de residencia de la entrevistada).

Esta revisión de los estudios, que desde distintas ópticas se preguntan acerca de las relaciones entre trabajo extradoméstico y condición femenina, muestra que se trata de una cuestión compleja en la cual intervienen múltiples aspectos. Queremos enfatizar la relevancia de considerar el tipo de actividad laboral que se realiza, las aportaciones económicas de las mujeres a su familia, la experiencia laboral a lo largo de la vida, y el significado atribuido a la actividad extradoméstica, así como otros rasgos de la población analizada tales como la escolaridad, las características familiares y el origen social.

En lo que respecta a la condición femenina o las relaciones de género, es relevante justificar en cada investigación las dimensiones específicas que son objeto de atención y la selección de la terminología más apropiada a los diferentes intereses. En el caso de la nuestra, nos importa abordar dimensiones usualmente identificadas con la *autonomía* o el *empoderamiento de las mujeres* (la participación femenina en la toma de decisiones del hogar y la libertad de movimiento), así como también el *involucramiento del varón en la vida familiar* y la existencia o no de distintos *tipos de violencia* en el hogar. Por lo anterior, consideramos más apropiado referirnos a nuestro objeto de estudio como el análisis de *las relaciones de género* prevalecientes y su asociación con distintos aspectos del trabajo extradoméstico femenino.

DIMENSIONES DE LAS RELACIONES DE GÉNERO SELECCIONADAS Y CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES QUE SERÁN TENIDAS EN CUENTA

Como hemos anticipado, la información analizada en este trabajo proviene de la Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) que incluyó la aplicación de un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas a dos muestras probabilísticas separadas: una de varones (1.644 casos) y otra de mujeres (2.532 casos) en las ciudades de México y Monterrey hacia finales de 1998 y principios de 1999. Utilizamos la muestra de mujeres, y de ahí seleccionamos la información referida a las esposas o compañeras⁷. A continuación presentamos la selección específica de

7 En otros estudios ya hemos analizado en un contexto multivariado la información referida a los varones, así como también hemos realizado una primera comparación de los datos

las dimensiones que serán objeto de atención, así como las principales características de las mujeres en nuestra muestra.

DIMENSIONES DE LAS RELACIONES DE GÉNERO QUE SERÁN ANALIZADAS

Para la selección final de nuestras dimensiones tuvimos en cuenta nuestra experiencia de trabajo cualitativo previa en tres ciudades del país (ver García y Oliveira, 1994), los antecedentes de investigación que hemos ya mencionado y que fueron vertidos en el diseño del cuestionario de la DINAF, así como una revisión de la bibliografía actual sobre empoderamiento y autonomía de las mujeres que buscó sistematizar las aproximaciones conceptuales y metodológicas de un número relevante de trabajos recientes (ver García, 2003). Nos interesamos de manera específica por lo siguiente.

LA PARTICIPACIÓN DEL CÓNYUGE EN LAS TAREAS DE LA CASA (LIMPIAR, LAVAR, HACER LAS COMPRAS DE LA COMIDA, PLANCHAR) Y EN EL CUIDADO Y TRANSPORTE DE LOS/AS NIÑOS/AS

Como antecedente del estudio de estas dimensiones en el caso de México tenemos investigaciones cualitativas realizadas en los años setenta que indicaban que los varones raramente asumían responsabilidad por este tipo de trabajo, pero sugerían que realizaban más tareas domésticas cuando sus esposas o compañeras participaban en el mercado de trabajo (ver, por ejemplo, de Barbieri, 1984). Trabajos más recientes corroboran el menor involucramiento de los varones en el trabajo doméstico, pero señalan variaciones importantes según la edad, el estado civil y la escolaridad (ver Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Rendón, 1999). En la primera encuesta realizada en 1996 en México sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo en el nivel nacional, se encontró que los varones dedicaban alrededor de 10 horas en promedio a la semana a los quehaceres domésticos, frente a 44 horas promedio por parte de las mujeres (Rendón, 1999).

En lo que respecta al tipo de tareas domésticas donde preferiblemente se involucran los varones, algunos autores en México y en el nivel internacional señalan que existe una diferenciación marcada en este sentido, y encuentran que la participación masculina es muy escasa y esporádica en los quehaceres de limpieza, lavado y planchado de ropa, alimentación y similares, pero relativamente más importante en la esfera del *cuidado de los hijos* (ver Casique, 2001; Wainerman, 2000). Otros estudiosos no encuentran una diferenciación muy marcada en el

masculinos y femeninos. Haremos referencia a estos distintos hallazgos en las páginas siguientes (ver García y Oliveira, 2000; 2003).

número de varones que dicen involucrarse en el cuidado de los hijos en relación con otras tareas del hogar, pero sí ratifican que las horas apuntadas en el primer caso son cuantitativamente más significativas que en el segundo (Rendón, 1999). Finalmente, es común encontrar que la participación de los varones es mayoritaria en tareas que requieren menos horas de trabajo diario y que generalmente son identificadas como masculinas –por ejemplo, las reparaciones de la vivienda–, y también la presencia de los varones ha sido documentada como mayoritaria en el acarreo de leña en las áreas rurales mexicanas (ver Pedrero, 1996; Casique, 2001; Rendón, 1999; Rojas, 2000).

Los resultados de la DINAF confirman, según la percepción de las mujeres, la participación minoritaria de los varones en las tareas de la casa (sólo un 27,5% declaró que sus cónyuges participaban en estas tareas; ver Cuadro 1 en Anexo). El involucramiento masculino es un poco mayor en el cuidado de los niños y en su transporte (38,4%). Los resultados de la muestra de varones indican (información no presentada en el cuadro) que ellos se perciben más participativos en el ámbito doméstico (situación análoga a la reportada en otros ámbitos nacionales, ver Wainerman, 2000), pero también en la información que ellos proporcionan están claras las diferencias señaladas con anterioridad (García y Oliveira, 2000).

LA PARTICIPACIÓN DE LA ESPOSA EN LAS DECISIONES FAMILIARES PRINCIPALES (COMPRA DE BIENES Y DÓNDE VIVIR)

La toma de decisiones es usualmente considerada como uno de los ejes clave a ser tomado en cuenta en el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito doméstico (ver Presser y Sen, 2000). Sabemos hasta ahora poco sobre esta dimensión de la dinámica familiar en México, pero según la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (ENAPLAF) para los estados más pobres de la república, las mujeres afirman haber tomado ellas solas o de manera conjunta con sus esposos o compañeros una parte no desdeñable de sus decisiones reproductivas y de aquellas referidas a la crianza de sus hijos. En cambio, la presencia femenina sería menos marcada en lo que respecta a las decisiones sobre el gasto diario, la movilidad fuera del hogar –visitas a parientes y amigos– y en lo que se refiere a las relaciones sexuales. Interesa destacar que una mayor escolaridad de la esposa y del esposo estaría acompañada de una mayor participación femenina en la toma de decisiones familiares (para este análisis de la ENAPLAF, ver Casique, 2001).

En el estudio previo realizado por nosotras con pequeños grupos de mujeres también observamos que ellas tienen un papel mucho más activo en la toma de decisiones en los sectores medios (más educados)

que en los sectores populares de algunas ciudades (García y Oliveira, 1994). Existe información que nos indica que las mujeres mexicanas tienen una presencia importante en las decisiones familiares, aunque esta es más marcada en aquellas decisiones que atañen a sus roles tradicionales de madres, y es más frecuente entre las mujeres más educadas.

Los resultados de la DINAF (Cuadro 1) indican que, según las mujeres, ellas participan en las decisiones sobre la compra de bienes importantes y dónde vivir en un 79% de los casos en las ciudades de México y Monterrey. Según los varones, la participación de la cónyuge en este tipo de decisiones es también significativa pero menor a la que ellas declaran (alrededor de 60% de los casos, información no presentada en el cuadro). En otros tipos de decisiones (referidas al trabajo femenino, a las salidas de paseo y a la educación, disciplina, permisos y enfermedades de los hijos) la participación femenina es aún mayor, tanto según la percepción de ellas como de ellos. Y finalmente, la más acentuada intervención de las mujeres ocurre en las decisiones sobre la compra de la comida, el manejo del dinero, y aquellas que tienen que ver con la reproducción.

LIBERTAD DE MOVIMIENTO DE LA ESPOSA (AUSENCIA DE PERMISOS)

La información cuantitativa acerca de los permisos masculinos requeridos por las mujeres para el desempeño de diferentes actividades en México es todavía escasa. De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (ENAPLAF), en cuya muestra predominan los estados más pobres del país, la proporción de mujeres que tiene que solicitar permiso a su cónyuge para el desempeño de actividades específicas es elevada: entre 60 y 70% de las que no trabajan y 50 y 60% de las que lo hacen (Casique, 2001). Cifras obtenidas en nuestro análisis cualitativo en áreas urbanas para muestras no probabilísticas reportan una menor exigencia de permisos masculinos tanto en los sectores medios como en los populares (García y Oliveira, 1994).

En la DINAF nos referimos nuevamente a la práctica de tener que solicitar *permisos* como indicador de la necesidad que tienen los varones de garantizar la obediencia femenina. Puede observarse en el Cuadro 1 que el 57% de las mujeres entrevistadas no tiene que pedir ningún permiso para desempeñar las siguientes actividades: trabajar por un ingreso, pertenecer a asociaciones, visitar amigos y visitar a parientes, usar anticonceptivos, ir de compras e ir a una clínica⁸.

8 Aunque las cifras de ambas encuestas (ENAPLAF y DINAF) no sean estrictamente comparables, sus resultados sugieren una menor subordinación femenina en las dos áreas metropolitanas en comparación con el conjunto de las áreas urbanas del país (ver Casique, 2001 y Cuadro 1).

Un aspecto sumamente sugerente aparece cuando comparamos las visiones masculinas y femeninas sobre los permisos requeridos para el desempeño de actividades específicas. En este caso, a diferencia de las percepciones sobre el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la toma de decisiones, las discrepancias son mínimas (información no presentada en el cuadro). La similitud entre las visiones masculinas y femeninas se manifiesta tanto en la proporción de casos en que se requiere permisos como en el ordenamiento de las actividades que demandan de mayor a menor grado de permiso. Esta regularidad en las percepciones denota la legitimidad de la autoridad masculina que se ejerce mediante la aceptación de la normatividad social reflejada en el requerimiento de permisos masculinos por parte de las mujeres (ver García y Oliveira, 2000).

AUSENCIA DE VIOLENCIA DOMÉSTICA

La violencia doméstica o intrafamiliar⁹ contra las mujeres constituye una forma de imposición del dominio masculino cuando los controles ideológicos se debilitan, la obediencia ciega de las mujeres es cuestionada y el diálogo entre los cónyuges no se establece. Este tipo de violencia ha estado durante mucho tiempo presente en la sociedad mexicana, pero la información cuantitativa de cobertura nacional al respecto todavía es escasa¹⁰. Lo que se sabe hasta ahora del tema es resultado de análisis basados en la complementación de diferentes fuentes de información: expedientes judiciales, entrevistas a mujeres, a prestadores de servicios y a médicos, registros de prestadores de servicios y de médicos, y algunas encuestas realizadas a poblaciones abiertas (AMP y Fundación MacArthur, 1998).

Los estudios muestran que, por lo general, el principal agresor contra las mujeres es el esposo, que su comportamiento agresivo se inicia en etapas muy tempranas de la vida en pareja y tiende a asumir un carácter repetitivo a lo largo de la vida familiar. Múltiples factores de carácter psicológico, socioeconómico y cultural se utilizan en la explicación de los elevados niveles de violencia contra las mujeres. La agresividad masculina ha estado asociada con el alcoholismo y la drogadicción, la escasez de recursos económicos y la falta de escolaridad, el hacinamiento, las tensiones en el trabajo, los celos y la presencia de antecedentes de violencia en la familia de origen; también la impunidad de los

9 Entendemos por violencia doméstica “toda la acción u omisión que en forma intencional y dirigida ocasiona daño o lesión física, mental, sexual y/o social” (definición de la Organización Mundial de la Salud citada por Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

10 En el momento de escribir este trabajo –marzo de 2003– está por comenzar el trabajo de campo de la primera encuesta nacional sobre violencia intrafamiliar llevada a cabo por el INEGI.

actos violentos y las creencias acerca de la inferioridad femenina y del derecho de los varones de maltratar a las mujeres contribuyen a agravar el problema (González Montes e Irracheta, 1987; González de la Rocha, 1991; García y Oliveira, 1994; Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

Como detonantes de comportamientos violentos del varón contra sus compañeras se han mencionado el embarazo, el nacimiento y el sexo del primer hijo, el inicio de la relación sexual (Shrader Cox y R. Valdez, 1992). Entre algunas de las consecuencias de la violencia contra las mujeres se encuentran: el cambio de carácter, el nerviosismo, los sentimientos de inseguridad, los miedos y temblores, el insomnio y muchos otros problemas de salud física, mental y reproductiva (González Montes, 1998; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998).

En México, las cifras disponibles para diferentes ciudades o estados reportan niveles elevados de violencia en comparación con los resultados de otros países (Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998). Aunque los datos de las diferentes encuestas no sean comparables, nos dan una idea general de la magnitud del fenómeno presente en las áreas urbanas. En Jalisco, por ejemplo, Ramírez Rodríguez y Uribe Vásquez (1993) encontraron que un 57% de las mujeres en áreas urbanas y un 44% en las áreas rurales habían experimentado algún tipo de violencia. En la zona metropolitana de Guadalajara, cuando se delimita el período de referencia, la violencia contra las mujeres por parte de su pareja en el último año se ubica en el 33% (Ramírez Rodríguez y Patiño Guerra, 1996). Cifras más recientes para esta misma ciudad indican que el 56% de las mujeres ha estado sujeta a violencia alguna vez en su vida y el 43% ha sido violentada durante la vida en pareja (Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998).

Para la ciudad de México, en una zona marginal, cuando se pregunta si las mujeres han experimentado violencia a lo largo de su vida, el 33% contesta en forma afirmativa (Shrader Cox y R. Valdez, 1992). Un estudio realizado recientemente (ver Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM, 2004) muestra que en 1 de cada 3 hogares en el área metropolitana de la ciudad de México se reconoce padecer violencia familiar en forma de maltrato emocional, intimidación, abuso físico o sexual.

En una encuesta realizada a mediados de los noventa en Monterrey a mujeres de 15 años o más alguna vez unidas en pareja, el 46,1% declaró haber sufrido algún tipo de violencia conyugal, el 29,5% de carácter psicológico y el 16,4% de tipo sexual y/o físico. Asimismo, se han encontrado diferencias por sector social, grupos de edad y según condición de actividad de las mujeres. La incidencia de violencia doméstica es más frecuente y asume un carácter más severo en los estratos bajos,

entre las mujeres de 30 a 34 años de edad y las que trabajan en el momento del estudio (Granados Shiroma y Madrigal, 1998).

Los datos de la DINAF, por su parte, muestran que aunque el diálogo como forma de enfrentar los conflictos familiares está presente en muchos hogares metropolitanos (alrededor del 75% de los casos según las mujeres; ver Cuadro 1), los niveles de violencia se mantienen elevados. En el 25% de las ocasiones, las entrevistadas afirman que sus cónyuges ejercen algún tipo de violencia contra ellas cuando están molestos. Lo más frecuente según la visión femenina (y masculina también) es dejar de hablar, en segundo lugar están los insultos y en el tercero la violencia física.

En lo relativo a las percepciones femeninas y masculinas, las diferencias son marcadas como en otras situaciones anteriores (información no presentada en el cuadro). Las mujeres reconocen niveles de maltrato masculino hacia ellas muy superiores a aquellos reconocidos por los varones en contra de sus esposas (ver García y Oliveira, 2000).

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO, CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y RASGOS DE LA FAMILIA DE ORIGEN QUE SERÁN INCORPORADOS

Atendiendo a las consideraciones que ya hemos hecho, los aspectos del trabajo extradoméstico de las mujeres entrevistadas que hemos seleccionado para nuestro análisis son: la experiencia laboral, la ocupación en el momento actual, las aportaciones que las mujeres hacen al presupuesto familiar y el significado de la actividad económica en la vida femenina¹¹. Aunque en la DINAF se recogió bastante información en torno a todos estos aspectos, hemos optado por agrupar los datos en la mayor medida posible para maximizar las posibilidades de obtener buenos ajustes en los modelos de regresión (ver Cuadro 2).

Sólo alrededor de un tercio de las mujeres en la muestra no han tenido ningún tipo de experiencia laboral después de su matrimonio o unión actual. Una buena parte (40%) se ha involucrado en la actividad económica durante pocos años (hasta 4), y el resto (30%) durante 5 y más. Esta información nos indica que gran parte de las mujeres metropolitanas de fin de siglo en México sí han tenido algún tipo de experiencia laboral, y que existe un buen rango de variación en este respecto como para poder analizar el impacto de dicha experiencia sobre las relaciones de género prevalecientes en sus familias. Por lo que respecta a la ocupación, el 8,6% de nuestras entrevistadas son profesionales y técnicas, el 5,4% trabajadoras administrativas, el 8,4% comerciantes establecidas y ambulantes, el 4% obreras y el 7% trabajadoras de los

11 También consideramos indicadores sobre el ingreso y la posición en la ocupación pero resultaron no significativos.

servicios personales. Nos interesa de manera especial observar el comportamiento de las profesionales y técnicas en relación con las demás, dado que en nuestro trabajo cualitativo observamos que este tipo de mujeres tendía a presentar las posiciones menos asimétricas en las relaciones con sus cónyuges. Aproximadamente un tercio de la muestra hacía algún tipo de aporte al presupuesto familiar en el momento de la entrevista y sólo un 12% dijo que la actividad económica le significaba independencia y era un medio para la superación personal. Este último grupo tiene también un interés especial para nosotras, pues en nuestro estudio previo un conjunto de mujeres con estas características mostró tener un alto compromiso con su actividad laboral y las relaciones de pareja relativamente más igualitarias.

En lo que respecta a las características sociodemográficas básicas, el universo de nuestras entrevistadas es bastante heterogéneo. Tenemos una importante representación de mujeres con escolaridad primaria o menor (44,7%), pero en el otro extremo también es relevante la proporción de aquellas con estudios de preparatoria o más (36,3%), lo cual evidencia la importante concentración de oportunidades educativas que tiene lugar en las áreas metropolitanas de México. Por lo demás, contamos también con una importante representación de las diferentes cohortes de edad y de edad al momento del matrimonio o la unión, así como de la etapa del curso de vida y la estructura demográfica de los hogares. Una característica que merece una consideración especial es la presencia de otra mujer adulta en el hogar (hija, madre, suegra, otra pariente) dado que en algunos estudios previos este rasgo ha mostrado ser relevante para comprender la división del trabajo y las relaciones de género prevalecientes, y también fenómenos tales como el comportamiento reproductivo y la sobrevivencia infantil (ver Wong y Levine, 1988; García y Oliveira, 1994; Kishor, 2000). En nuestro caso, aproximadamente un tercio de las mujeres declara que existe otra mujer adulta en sus hogares (ver Cuadro 2).

Finalmente, hemos incorporado en nuestro análisis un grupo de aspectos referidos a la familia de origen, dado el importante peso que este tipo de variables ha mostrado tener en la explicación de fenómenos como la violencia familiar y otros asociados con las relaciones de pareja. Nuestras entrevistadas tienen claros antecedentes urbanos (75%), y reportan ausencia de violencia en sus familias de origen en un menor número de casos que en sus familias actuales (63 y 75% respectivamente). Será interesante observar en el análisis multivariado la relación entre un aspecto y otro, controlando los más importantes aspectos intervinientes. Un último rasgo que hemos tenido en cuenta es la condición de actividad de la madre (37% de ellas participaban laboralmente cuando las entrevistadas eran niñas) (ver Cuadro 2). Suponemos que haber sido socializada

en un ambiente familiar donde la división del trabajo tradicional no se cumplía a cabalidad pudo haber contribuido a forjar un compromiso mayor con la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias.

ANÁLISIS MULTIVARIADO: TRABAJO FEMENINO Y RELACIONES DE GÉNERO

Elegimos la regresión logística para evaluar la importancia de los diversos rasgos del trabajo extradoméstico de las esposas sobre el grado de simetría de las relaciones de género porque cada uno de los indicadores considerados se expresan mediante una variable dicotómica: participación o no participación del cónyuge en las tareas de la casa y el cuidado de los niños; participación o no de las esposas en la toma de decisiones importantes; presencia o ausencia de libertad de movimiento y de violencia. Después de muy variados intentos, hemos escogido el mejor modelo para cada una de las variables dependientes mencionadas con base en el porcentaje de observaciones que se predice, diversas medidas de bondad de ajuste, así como por la coherencia de los resultados. Partimos de un modelo base (modelo 1) que especifica inicialmente la influencia de los *aspectos sociodemográficos* de la esposa y de su familia de procreación; ajustamos enseguida otro modelo que incluye además de estos rasgos sociodemográficos las *características de la familia de origen* (modelo 2); por último, el modelo 3 agrega a las anteriores variables los diferentes *aspectos del trabajo extradoméstico* de las esposas.

La comparación de los *indicadores de bondad de ajuste* de los tres modelos nos permite ver si –una vez controlados los efectos de los rasgos sociodemográficos y de la familia de origen– la consideración de las características del trabajo extradoméstico de las esposas contribuye a explicar mejor las diferentes dimensiones de las relaciones de género. Como podemos observar en el Cuadro 3, en comparación con los anteriores el modelo 3 permite explicar una mayor proporción de las variaciones en por lo menos cuatro de las cinco dimensiones consideradas. El coeficiente Nagelkerke- R^2 indica que al tomar en cuenta los rasgos del trabajo extradoméstico el porcentaje de la varianza que se explica se incrementa de 4,7 a 8,4% y de 9,7 a 13,7% cuando se trata de la participación del cónyuge en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños respectivamente; en el caso de la participación de la esposa en la toma de decisiones importantes la proporción asciende de 7,5 a 11,3%; y por último, el aumento es más acentuado cuando queremos explicar la libertad de movimiento de las mujeres (pasa de 13,3 a 19,0%). La presencia o ausencia de violencia en los hogares, por su parte, no depende tanto de los rasgos del trabajo extradoméstico de las esposas sino más bien de las características de la familia de origen, como puede verse al comparar los modelos 1 y 2 (ver Cuadro 3).

El segundo indicador de bondad de ajuste de los modelos (-2 log de verosimilitud) reafirma que el modelo 3 es mejor que los anteriores en todos los casos, pero sobre todo cuando se trata de la libertad de movimiento de las esposas, dimensión que el conjunto de variables consideradas nos permite predecir mejor. Lo anterior puede verse en el cambio del indicador de verosimilitud entre el modelo 2 y 3. Los aspectos del trabajo extradoméstico también inciden en forma importante en la explicación de la participación de las esposas en la toma de decisiones y en la participación de los varones en las tareas de la casa y el cuidado de los niños.

Ahora bien, una vez constatado que el conjunto de características del trabajo extradoméstico de las esposas sí contribuye a explicar sus relaciones de género (controladas el conjunto de características sociodemográficas y los rasgos de la familia de origen incluidas en los modelos de regresión logística 1 y 2), amerita examinar con más detalle aquellas variables que tienen un impacto significativo sobre las diferentes dimensiones analizadas; así como ver qué categorías de cada una de ellas son las de mayor importancia. Nos referimos primero a los diferentes aspectos del trabajo extradoméstico; después a los rasgos sociodemográficos de las esposas y de su familia de procreación; y por último a las características de la familia de origen (ver cuadros 4 y 5).

LA IMPORTANCIA DE LOS DIFERENTES RASGOS DEL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO

En lo que se refiere al vínculo entre trabajo extradoméstico y el grado de simetría de las relaciones intrafamiliares, estudios previos enfatizan, como hemos visto, la mutua influencia de ambos aspectos; de ahí, la necesidad de considerar un rasgo longitudinal referido a la experiencia laboral a lo largo de la vida de casada para analizar su influencia sobre las relaciones de género, y evitar en parte el problema de la endogeneidad en los modelos estadísticos.

El análisis de la significación del conjunto de las características consideradas en el modelo 3 muestra que la *experiencia laboral* de la esposa es la única que predice de manera significativa la presencia de relaciones más igualitarias en todas las dimensiones consideradas (ver Cuadro 4). El hecho de que la experiencia laboral *per se* tenga un impacto significativo sobre las relaciones de género constituye un hallazgo de gran relevancia que contribuye a avanzar en el debate en cuestión. El análisis de la significación de las diferentes categorías de esta variable (ver Cuadro 5) muestra que en comparación con las mujeres sin ninguna experiencia laboral –esto es, que nunca han trabajado después de unirse en pareja– aquellas con más de 5 años de experiencia presentan una situación más ventajosa en varios aspectos: sus cónyuges partici-

pan mayormente en las tareas de la casa y cuidado de los hijos; ellas por su parte participan en mayor medida en las decisiones importantes en cuanto a compras de bienes y cambio de casa, y cuentan con mayor libertad de movimiento. Aquellas que han trabajado pero cuentan con menos años de actividad laboral (0 a 4) se distinguen de las sin experiencia en el ámbito de la toma de decisiones y la ausencia de violencia doméstica. Llama la atención que más años de actividad laboral no reditúen en formas de convivencia familiar más armónicas. Otras investigaciones han reportado en este sentido que cuando las mujeres realizan actividades extradomésticas con una cierta continuidad se pueden generar relaciones conflictivas tanto debido a la amenaza que ello puede significar para la autoridad masculina en el seno del hogar como debido al temor a la infidelidad por parte de las esposas o a la creencia de que ellas van a descuidar a los hijos (Safilios-Rothschild, 1990; García y Oliveira, 1994; Guttman, 1996).

Como se ha destacado en varias de las investigaciones previas, el vínculo entre trabajo extradoméstico y relaciones de género también depende del tipo de trabajo que se realiza. Algunos estudios han señalado la importancia del carácter asalariado o por cuenta propia de la actividad, sin embargo en este análisis al incluir esta variable en los modelos estadísticos ella no ha resultado significativa. Ha sido más bien la *ocupación* de las esposas el rasgo que repercute sobre cuatro de los cinco indicadores de las relaciones de género consideradas (ver Cuadro 4). El ser *profesionales o técnicas* –en comparación con otras ocupaciones o con no realizar trabajo extradoméstico– tiene un efecto positivo y significativo sobre la participación de los cónyuges en las tareas de la casa y en el cuidado de los niños, la participación de las esposas en la toma de decisiones importantes y su libertad de movimiento (ver Cuadro 5). El tener una carrera ocupacional que ha implicado realizar estudios universitarios y que involucra un cierto compromiso con el trabajo extradoméstico como una vocación seguramente permite a las mujeres tener acceso a una serie de recursos tanto materiales como emocionales que pueden ser movilizados en el proceso de negociación de relaciones más igualitarias con sus cónyuges¹².

Otro rasgo sumamente enfatizado por su posible influencia como factor de cambio de las relaciones intrafamiliares se refiere al acceso y control de los recursos económicos (Blumberg, 1991). Nosotras incluimos en los modelos de regresión un indicador sobre si las esposas tenían o no ingresos y cuál era su monto en términos de salarios mínimos, pero estas variables no resultaron significativas. En cambio, la aportación de la esposa al presupuesto familiar sí tiene una influencia

12 Interpretación desarrollada en conversaciones con Ivonne Szasz.

positiva sobre las relaciones de género en comparación con la no aportación en cuatro de las dimensiones consideradas (ver cuadros 4 y 5). Al diferenciar si la aportación es menos de la mitad o una parte importante del presupuesto familiar, vemos que en el caso de la participación del cónyuge en las tareas domésticas y la participación de las esposas en la toma de decisiones lo que hace diferencia es si la mujer aporta todo o una parte importante del presupuesto. En las otras dimensiones (la participación del cónyuge en el cuidado de los niños y la libertad de movimiento de las esposas) el hecho de aportar algo ya hace diferencia.

Además de los varios aspectos señalados, encontramos que la dimensión subjetiva –esto es, la importancia que las mujeres atribuyen al trabajo extradoméstico en sus vidas– tiene un efecto significativo en la explicación de la libertad de movimiento de las esposas (ver cuadros 4 y 5). Aquellas mujeres que consideran el trabajo extradoméstico como un factor de independencia económica y superación personal disfrutaron de una mayor libertad de movimiento; esto es, se someten menos a la necesidad de obedecer a sus cónyuges y solicitarles permiso para realizar diferentes actividades fuera de la casa. Esto corrobora resultados de análisis cualitativos previos donde ya habíamos visto que elegir el trabajo como carrera significa tener una vida propia, un interés y un proyecto individual; esta es una opción que requiere continuidad, dedicación y puede proporcionar autonomía (García y Oliveira, 1994).

LOS RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Como hemos explicitado con anterioridad, los rasgos sociodemográficos de las esposas y de sus familias de procreación son fundamentales como variables de control en los modelos estadísticos; pero además tienen una gran importancia como factores explicativos de las relaciones de género. Del conjunto de las *características sociodemográficas* de la esposa, la *escolaridad* y el *lugar de residencia* tienen una influencia significativa en cuatro de las cinco dimensiones consideradas (únicamente no predicen la violencia familiar; ver Cuadro 4). La edad de la primera unión y la presencia de otra mujer en el hogar afectan, a su vez, a tres de las dimensiones en cuestión, y, por último, la edad de la mujer y la presencia de niños en el hogar repercuten sobre una de ellas. Veamos con más detalle cómo se dan estas interrelaciones.

Una alta escolaridad es un factor que tradicionalmente se ha asociado con transformaciones sociodemográficas y con la presencia de relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio. Nuestros resultados muestran una influencia más clara de la escolaridad en los casos de la participación de los cónyuges en el cuidado de los/as niños/as, la toma de decisiones por parte de la esposa y su libertad de movimiento. Sorprende el hecho de que la escolaridad

no tenga un impacto sobre la ausencia de violencia en los hogares; pero comparando la significación de las variables en los modelos 1 y 2, nos percatamos de que esto se debe a la incorporación de las características de la familia de origen que están altamente relacionadas con los niveles de escolaridad de las esposas¹³.

En lo que se refiere a la residencia actual encontramos que en la ciudad de México los cónyuges participan menos en el trabajo doméstico y en el cuidado de los niños, y que, a su vez, las esposas también participan menos en la toma de decisiones importantes en comparación con Monterrey. Lo anterior sitúa a los varones nortños como relativamente más cercanos a una práctica más igualitaria, más solidaria y compartida al interior de sus familias. Sin embargo, esta interpretación requiere ser matizada a la luz de las evidencias sobre la búsqueda de un mayor control de la libertad de movimientos de las mujeres por parte de los varones en Monterrey. En efecto, en la ciudad de México las esposas requieren o piden menos permisos para desempeñar diferentes tipos de actividades. El tener que pedir permiso al cónyuge hace parte de la normatividad social que establece cuáles son los roles y los espacios considerados socialmente adecuados para las mujeres. La mayor libertad de movimiento de las mujeres capitalinas pone de manifiesto una aceptación más reducida por parte de ellas de la normatividad social que regula su presencia en espacios externos a la casa.

Hace falta, asimismo, conocer en qué medida la mayor igualdad en cuanto a la división sexual del trabajo prevaleciente al interior de los hogares nortños, en comparación con los de la ciudad de México, se debe a diferencias culturales entre el norte y el centro del país, o más bien, si la menor cooperación masculina en las labores domésticas en la capital del país se asocia a una menor disponibilidad de tiempo por parte de los varones debido al propio tamaño de la ciudad y las largas horas que la población emplea en movilizarse de la casa al trabajo.

La edad de la primera unión adquiere un interés especial porque casarse a edades precoces puede traer consecuencias negativas sobre las posibilidades de estudio y trabajo, estar asociado con una prole numerosa y, por ende, ejercer una influencia sobre las oportunidades futuras de las mujeres. La información analizada muestra que unirse con 20 años o más ofrece ventajas para las mujeres en cuanto a sus relaciones de género, en comparación con aquellas que se unen antes de los 20 años de edad. Las primeras cuentan con relaciones más simétricas que

13 Si observamos la importancia de la escolaridad en el modelo 1 (modelo que solamente incluye los rasgos sociodemográficos) vemos que a menor escolaridad se da una mayor propensión a la violencia familiar; esta relación desaparece en el modelo 2 cuando consideramos los rasgos de la familia de origen (datos de los modelos de regresión no presentados en los cuadros).

se manifiestan en una mayor ayuda de sus cónyuges en el cuidado de los niños; tienen una mayor libertad de movimiento y están menos propensas a la violencia doméstica. La importancia de la edad al casarse puede estar relacionada con la diferencia de edades entre los cónyuges debido a que las mujeres que se unen jóvenes tienden a elegir cónyuges de edades mayores mientras aquellas que lo hacen a los 20 años o más suelen escoger varones de edades similares. Como destacan varios autores, estas diferencias muy marcadas de edad pueden propiciar relaciones conyugales menos igualitarias, pues cuando la mujer es varios años más joven resulta más fácil imponerle la autoridad masculina (Quilodrán, 1993; Oliveira, 1995; Kishor, 2000; Presser y Sen, 2000).

En cuando a la edad de las mujeres, esperábamos que las más jóvenes estuvieran construyendo relaciones de pareja más igualitarias debido tanto a los cambios generacionales ocurridos en el país en las formas de convivencia entre los jóvenes (en su mayor libertad en la elección de la pareja y en las prácticas sexuales) como a las transformaciones de las imágenes masculinas y femeninas en el nivel macrosocial. Sin embargo, nuestro análisis muestra que la edad, controladas todas las demás variables, no tiene un efecto significativo sobre la división intrafamiliar del trabajo ni sobre la participación de las mujeres en la toma de decisiones o en la ausencia de violencia; y que las mujeres de mayor edad (30 años y más) se encuentran en ventaja frente a las más jóvenes en lo que se refiere a la libertad de movimiento. El conjunto de estos resultados es en cierta medida inesperado y merece mayor consideración y análisis. Sin embargo, es importante añadir que también en otros estudios realizados recientemente, tanto por nosotras como por otros autores, la relación entre la edad de los entrevistados y las relaciones de pareja no se da en la dirección esperada, lo cual llevaría por lo menos a cuestionar que esté ocurriendo en el país el cambio generacional muchas veces postulado (ver Casique, 2001; García y Oliveira, 2003).

Los dos rasgos de las familias de procreación considerados (presencia de otra mujer y de niños en el hogar) también tienen efectos significativos sobre las relaciones de género pero sobre un menor número de dimensiones que la escolaridad, el lugar de residencia o la edad al unirse en pareja. La ausencia de otra mujer en el hogar tiene un efecto positivo sobre la división intrafamiliar del trabajo; esto es, cuando la esposa no cuenta con el apoyo de la madre, la suegra u otra pariente para realizar los quehaceres domésticos, los cónyuges tienen una mayor propensión a participar en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños. Uno esperaría también que la presencia de la madre o la suegra quitara poder de decisión a las esposas, pero ocurre lo contrario. Los datos indican que las esposas en ausencia de otra mujer en el hogar participan menos en la toma de decisiones importantes que

cuando cohabitan con otra mujer. Este resultado aparentemente inconsistente con estudios previos sobre sobrevivencia infantil amerita análisis posteriores. Sin embargo, no hay que descartar que en ocasiones la unión haga la fuerza, esto es, que el apoyo de otra mujer en la toma de decisiones pueda ser importante. La presencia de niños pequeños en el hogar (0-5), por su parte, actúa como un factor que restringe la libertad de movimiento de las esposas; en aquellos hogares donde los niños tienen 6 o más años de edad, las esposas pueden ausentarse de la casa para realizar diferentes actividades sin tener que solicitar permiso a sus cónyuges.

ACERCA DE LA FAMILIA DE ORIGEN

Es conocido que las características de la familia de origen pueden afectar las trayectorias de vida individual y las relaciones de pareja al abrir o cerrar oportunidades de estudio, de estabilidad emocional y de desarrollo personal. La familia de origen –como ámbito de interacción y socialización– transmite normas y valores sociales, y formas de conducta que sirven de marco de referencia para sus integrantes y contribuyen a que ellos reproduzcan pautas de comportamiento aprendidas. De ahí la importancia que adquieren la condición de actividad de la madre y las formas de convivencia familiar cuando las mujeres analizadas eran niñas. El hecho de que la madre de las entrevistadas trabajara en ese entonces es importante porque les pudo haber transmitido una imagen femenina vinculada no sólo con los quehaceres de la casa sino también con la esfera pública, y este es un aspecto que incide sobre la división sexual del trabajo en sus familias de procreación. Los hallazgos muestran que cuando las esposas han tenido madres económicamente activas, la división del trabajo en sus hogares actuales es más equitativa: los cónyuges participan más en las tareas de la casa y cuidado de los niños que cuando las madres no trabajaban. Llama a su vez la atención la mayor propensión a la violencia doméstica cuando las esposas tuvieron madres que trabajaban cuando ellas eran niñas. Es probable que estas mujeres cuestionen de cierta manera con más frecuencia los valores y normas sociales aceptadas socialmente.

Otros estudios sugieren que un ambiente conflictivo y violento en las familias de origen puede generar una mayor aceptación de la violencia del cónyuge como algo natural (García y Oliveira, 1994). Nuestros resultados muestran que la ausencia de violencia en el hogar de los padres predice en forma nítida la ausencia de violencia en la familia de procreación. Cuando las relaciones entre los padres se caracterizan por amor, respeto, dedicación, diálogo, confianza, unión e igualdad se generan condiciones emocionales que seguramente estimulan el diálogo en la familia de procreación.

Por último, en cuanto al carácter rural o urbano del lugar de residencia durante la infancia, encontramos que los antecedentes urbanos en la niñez contribuyen a predecir la participación de los cónyuges en las tareas de la casa, la mayor libertad de movimiento de las esposas y la ausencia de violencia doméstica. Seguramente, cuando la socialización primaria ocurre en un área urbana, las niñas entran en contacto con distintos medios de comunicación que dan a conocer nuevas imágenes sobre lo masculino y lo femenino y proporcionan mayor información sobre los derechos de las mujeres.

SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

Un importante punto de partida para esta nueva mirada a la asociación entre el trabajo extradoméstico y las relaciones de género ha sido reconocer los múltiples antecedentes que existen sobre el tema, así como identificar y explorar el camino recorrido y buscar identificar las lecciones aprendidas. Con este objetivo en mente, repasamos primero distintas posturas teórico-metodológicas, resultados de estudios cualitativos o de caso y hallazgos de investigaciones basadas en encuestas probabilísticas.

De ese análisis bibliográfico es útil rescatar que, en términos generales, el trabajo extradoméstico es visto hoy en día como uno entre varios de los factores que pueden contribuir a la superación de la subordinación femenina. Toca entonces a la investigación concreta delimitar el peso de la participación laboral en este proceso bajo diferentes circunstancias históricas y culturales, así como los aspectos específicos relacionados con la actividad económica que llevan a establecer diferencias en las relaciones de género.

La investigación cualitativa ha permitido plantear desde hace varios lustros que no es el trabajo en sí el que necesariamente facilita los cambios en la vida de las mujeres sino aspectos relacionados con dicha actividad como el control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, así como el compromiso que se adquiere y el significado del trabajo extradoméstico en la vida femenina. Asimismo, estos estudios y los basados en encuestas probabilísticas han destacado el papel del tipo de trabajo que se desempeña (asalariado, no asalariado; agrícola, no agrícola; familiar y no familiar), así como la necesidad de tener en cuenta la experiencia laboral y no solamente la participación económica en un momento en el tiempo.

Es entonces muy pertinente refinar el análisis por el lado de los aspectos particulares del trabajo extradoméstico que deben ser tenidos en cuenta, pero también ser congruente con la idea de que la actividad económica es uno entre distintos factores que inciden en la condición femenina. En este respecto ya existen también antecedentes de

la importancia de incorporar en las investigaciones el carácter rural o urbano del lugar de residencia, la escolaridad, el origen y la situación social, las características socioeconómicas del cónyuge, así como diversas variables de control como la edad, la duración del matrimonio y la estructura demográfica de la familia. Aunado a lo anterior, estudios previos también han apuntado a la necesidad de hacer referencia a los rasgos estructurales del contexto nacional en cuestión (por ejemplo, el nivel de desarrollo económico, el momento de la transición demográfica por el que se atraviesa), y además aspectos socioculturales como la pertenencia étnica o racial.

Un último aspecto que añade a la complejidad de las relaciones que nos interesan es la multidimensionalidad presente en lo que se denomina la condición femenina o las relaciones de género. Es crucial partir de la premisa de que la actividad económica (u otros factores) pueden afectar de manera diferente la participación del varón o de la mujer en la vida familiar, así como la dinámica misma presente al interior de los hogares. Por eso habría también que justificar en cada estudio la selección específica de dimensiones que serían objeto de atención, la elaboración de índices que busquen combinar estas dimensiones si este es el caso, así como los antecedentes existentes sobre cada opción particular.

Nosotras nos decidimos por considerar por separado cinco dimensiones de las relaciones de género y explorar sus factores condicionantes con la mira puesta en el papel del trabajo extradoméstico. Los resultados son muy sugerentes pues demuestran que la *experiencia laboral* de las esposas es la única variable que predice de manera significativa la presencia de relaciones más igualitarias en todas las dimensiones consideradas. Para nosotras este hallazgo permite avanzar en el debate en cuestión y señalar la importancia de un involucramiento prolongado con la actividad laboral para establecer diferencias en la participación de los esposos en las tareas de la casa y el cuidado de los niños/as, así como en la propia presencia de las mujeres en las decisiones importantes y su libertad de movimiento. Ser profesionales o técnicas y hacer aportes al presupuesto familiar también mostraron ser aspectos significativos en distintas ocasiones. Vale la pena mencionar por último que la dimensión sobre la que menos incide la actividad económica femenina es el logro de relaciones familiares más armónicas. Este resultado apoya distintas hipótesis que se han planteado sobre el conflicto que puede traer al hogar el cambio en la división del trabajo y la transformación del papel tradicional del varón como proveedor económico exclusivo.

En lo que toca a los rasgos sociodemográficos, la escolaridad y la edad al matrimonio o la unión son los que más influyen sobre un mayor

número de dimensiones. Aunque su impacto no es completamente uniforme, sí podemos claramente afirmar que estas características inciden en el logro de relaciones de pareja más igualitarias en un buen número de aspectos. Por su parte, el resultado obtenido con respecto a la ciudad de residencia merece un comentario específico. A primera vista parecería que los varones y mujeres residentes en Monterrey estarían relativamente más cercanos a una práctica más solidaria y compartida al interior de sus familias en comparación con lo que ocurre en la Ciudad de México. Sin embargo, hay que destacar también que las esposas en el contexto norteño de Monterrey tienen que pedir más permisos para realizar distintas actividades. Todo lo anterior apunta a logros restringidos en la lucha por superar la subordinación femenina en la ciudad norteña, pues se obtendrían por un lado relaciones de pareja relativamente más igualitarias al interior de los hogares, pero también estaría presente una mayor aceptación de la normatividad social que establece cuáles son los roles y los espacios considerados socialmente adecuados para las mujeres.

Finalmente, las variables referidas a la familia de origen mostraron ser especialmente relevantes en el caso de la violencia intrafamiliar. Nuestros resultados señalan que la ausencia de violencia en el hogar de los padres y el carácter urbano del lugar de residencia cuando las entrevistadas eran niñas predicen en forma nítida la ausencia de violencia en la familia de procreación. En cambio, el hecho de que las madres fuesen económicamente activas no tiene una influencia positiva para el logro de relaciones familiares más orientadas al diálogo y a la negociación. Este último hallazgo se encamina en la misma dirección que el mencionado con anterioridad sobre la participación laboral de las esposas, y pone de manifiesto que la influencia de la actividad económica femenina sobre las relaciones de género tiene una naturaleza diversa. Por un lado las ganancias de la experiencia laboral de las mujeres son múltiples, pero también nuestros resultados dan muestra fehaciente de los conflictos que introduce esta importante transformación en la división del trabajo social y familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de 1996 “La condición femenina: propuesta de un marco analítico” en Oliveira, Orlandina de et al. *La condición femenina: una propuesta de indicadores. Informe final* (México DF: Sociedad Mexicana de Demografía/Consejo Nacional de Población) Vol. I.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de 2002 “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres” en Urrutia,

- Elena (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (México DF: PIEM/El Colegio de México).
- Arriagada, Irma 1994 "Transformaciones del trabajo femenino urbano" en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) N° 53, agosto.
- AMP-Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur 1998 *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (México DF: AMP/Fundación MacArthur).
- Babb, Florence E. 1990 "Women and work in Latin America" en *Latin American Research Review*, Vol. 25, N° 2.
- Batliwala, Srilatha 1997 "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción" en León, Magdalena (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (Bogotá: Tercer Mundo/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia).
- Benería, Lourdes 1994 "Towards a greater integration of gender in economics". Ponencia presentada en la Segunda Reunión sobre Género, Ajuste y Modelos Macroeconómicos, Salt Lake City, 25-26 de junio.
- Benería, Lourdes y Roldán, Marta 1987 *The crossroads of class and gender. Industrial homework, subcontracting and household dynamics in Mexico City* (Chicago: University of Chicago Press).
- Blumberg, Rae Lesser 1991 "Introduction. The 'triple overlap' of gender stratification, economy and the family" en *Gender, family and economy. The triple overlap* (Newbury Park: Sage Publications).
- Casique, Irene 2001 *Power, autonomy and the division of labor in Mexican dual-earner families* (Lanham/Nueva York/Oxford: University Press of America).
- Chant, Silvia 1991 *Women and survival in Mexican Cities. Perspectives on gender, labour markets and low-income households* (Manchester: Manchester University Press).
- De Barbieri, Teresita 1984 *Mujeres y vida cotidiana* (México DF: Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM).
- Deere, Carmen Diana 1977 "Changing relations of production and peruvian peasant women's work" en *Latin American Perspectives*, N° 4.
- Engle, Patrice L. y Leonard, Ann 1995 "Fathers as parenting partners" en Bruce, Lloyd et al. *Families in focus. New perspectives on mothers, fathers, and children* (Nueva York: The Population Council).

- García, Brígida 2003 “Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual” en *Estudios demográficos y urbanos* (México DF: El Colegio de México).
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de 1988 “Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos” en *Memorias de la Reunión sobre avances y perspectivas de la investigación social en planificación familiar en México* (México DF: Secretaría de Salud).
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de 1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México* (México DF: El Colegio de México).
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de 2000 “La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey” en *Informe final del proyecto Trabajo, familia y empoderamiento de las mujeres en México* (México DF: El Colegio de México).
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de 2001 “Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo) Año 7, N° 14.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de 2003 “El ejercicio de la paternidad en el México metropolitano” en Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (México DF: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM).
- González de la Rocha, Mercedes 1989 “Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara” en Oliveira, Orlandina de (coord.) *Trabajo, poder y sexualidad* (México DF: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-El Colegio de México).
- González de la Rocha, Mercedes 1991 “Violence and gender in the context of urban working class households”. Ponencia presentada en la conferencia Gender, Violence and Society in Mexico and Latin America, Austin, 11-12 de abril, mimeo.
- González Montes, Soledad 1998 “La violencia doméstica y sus repercusiones en la salud reproductiva en una zona indígena (Cuetzalan, Puebla)” en AMP-Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (México DF: AMP/Fundación MacArthur).
- González Montes, Soledad e Iracheta, P. 1987 “La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenenago, 1880-1910” en Ramos, Carmen et al. *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (México DF: El Colegio de México).

- Graciarena, Jorge 1975 “Notas sobre el problema de la desigualdad sexual en sociedades de clases” en *Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Granados Shiroma, Marcela y Madrigal, Romeo 1998 “Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género (El caso de la zona metropolitana de Monterrey)” en AMP-Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (México DF: AMP/Fundación MacArthur).
- Greenhalgh, Susan 1985 “Sexual stratification. The other side of ‘growth with equity’ in East Asia” in *Population and Development Review*, Vol. 11, N° 2, junio.
- Guttman, Mathew 1996 *The meanings of macho. Being a man in Mexico City* (Berkeley: University of California).
- Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y CRIM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México 2004 *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (México DF: Instituto Nacional de las Mujeres/INEGI/CRIM).
- Jaquette, Jane S. 1982 “Women and modernization theory. A decade of feminist criticism” en *World Politics*, Vol. 34, N° 2.
- Jejeebhoy, Shireen J. y Sathar, Zeba A. 2001 “Women’s autonomy in India and Pakistan. The influence of religion and region” en *Population and Development Review*, Vol. 27, N° 4.
- Kishor, Sunita 2000 “Empowerment of women in Egypt and links to the survival and health of their infants” en Presser, Harriet y Sen, Gita (eds.) *Women’s empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo* (Oxford: Oxford University Press).
- Kulczycki, Andrzej y Juárez, Lucía 2003 “The influence of female employment and autonomy on reproductive behaviour in Egypt” en García, Brígida; Ander, Richard y Pinnelli, Antonella (eds.) *Women in the labour market in changing economies. Demographic issues* (Oxford: Oxford University Press).
- Lailson, Silvia 1990 “Las obreras en sus hogares” en De la Peña, Guillermo et al. (comps.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia* (Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad de Guadalajara).

- León, Magdalena (ed.) 1982 *Sociedad, subordinación y feminismo* (Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población).
- León, Magdalena (comp.) 1997 *Poder y empoderamiento de las mujeres* (Bogotá: Tercer Mundo/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia).
- Mertens, Walter 1972 "Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina" en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población* (México DF) Actas N° 1.
- Naciones Unidas 1987 "Women's employment and fertility" en *Fertility behavior in the context of development. Evidence from the world fertility survey, population, studies* (Nueva York) N° 100.
- Niraula, Bhanu B. y Morgan, S. Philip 2000 "Gender inequality in two Nepali settings" en García, Brígida (ed.) *Women, poverty and demographic change* (Oxford: Oxford University Press).
- Oliveira, Orlandina de 1995 "Experiencias matrimoniales en México: la importancia de la familia de origen" en *Estudios Sociológicos* (México DF: El Colegio de México) Vol. 13, N° 38, mayo-agosto.
- Oliveira, Orlandina de; Ariza, Marina y Eternod, Marcela 1996 "Trabajo e inequidad de género" en Oliveira, Orlandina de et al. *La condición femenina: una propuesta de indicadores. Informe final* (México DF: Sociedad Mexicana de Demografía/Consejo Nacional de Población).
- Oppenheim Mason, Karen 1984 *The status of women. A review of its relationships to fertility and mortality* (Michigan: The Rockefeller Foundation).
- Oppenheim Mason, Karen 1995 "Gender and demographic change. What do we know?" (Lieja: International Union for the Scientific Study of Population).
- Pedrero Nieto, Mercedes 1996 "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con Mujeres AC" en Hernández López, Guadalupe et al. *Familias con futuro. Derechos a una sociedad más justa* (México DF: Grupo de Educación Popular con Mujeres AC).
- Presser, Harriet y Sen, Gita (eds.) 2000 *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo* (Oxford: Oxford University Press).
- Quilodrán, Julieta 1993 "La dinámica de la población y la formación de parejas" en Miranda, Patricia Bedolla y Bustos, Olga et al.

- (comps.) *Estudios de género y feminismo II* (México DF: Fontamara/ Universidad Nacional Autónoma de México).
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Patiño Guerra, M. C. 1996 “Mujeres de Guadalajara y violencia doméstica: resultados de un estudio piloto” en *Cuadernos Saúde Pública*, Vol. 3, N° 12.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Uribe Vásquez, G. 1993 “Mujer y violencia: un hecho cotidiano” en *Salud Pública de México* (México DF) Vol. 35, N° 2.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Vargas Becerra, Patricia N. 1998 “La cifra ‘negra’ de la violencia doméstica contra la mujer” en AMP-Asociación Mexicana de Población y Fundación MacArthur 1998 *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos* (México DF: AMP/Fundación MacArthur).
- Rendón, Teresa 1999 “La división sexual del trabajo en el México contemporáneo”. Ponencia presentada en el Foro sobre Población y Sociedad en el Siglo XXI, El Colegio de México, 13-14 de abril.
- Rodríguez, Germán y Cleland, John 1980 “Socio-economic determinants of marital fertility in twenty countries: a multivariate analysis” en *World Fertility Survey Conference 1980. Record of Proceedings* (Londres) Vol. 2, 7-11 de julio.
- Rojas, Olga 2000 “Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo”. Tesis de doctorado en Estudios de Población, CEDDU/El Colegio de México.
- Safilios-Rothschild, Constantina 1982 “Female power, autonomy and demographic change in the Third World” in Anker, Richard; Buvinic, Mayra y Youssef, Nadia H. *Women’s roles and population trends in the Third World* (Ginebra: International Labour Office).
- Safilios-Rothschild, Constantina 1990 “Socio-economic determinants of the outcomes of women’s income-generation in developing countries” en Stichter, Sharon y Parpart, Jane L. (eds.) *Women, employment and the family in the International Division of Labor* (Philadelphia: Temple University Press).
- Shrader Cox, E. y R. Valdez, Santiago 1992 “Violencia hacia la mujer mexicana como problema de salud pública: la incidencia de la violencia doméstica en una microregión de Ciudad Nezahualcoyotl”, Centro de investigación y lucha contra la violencia doméstica, México DF, mimeo.

- Souza Lobo, Elisabete 1992 "O trabalho como linguagem. O género do trabalho" en Costa, Albertina y Bruschini, Cristina (eds.) *Uma questao de género* (Río de Janeiro/San Pablo: Rosa dos Tempos/Fundação Carlos Chagas).
- Standing, Guy 1978 *Labour force participation and development* (Ginebra: International Labour Office).
- Standing, Guy 1983 "Women's work activity and fertility" en Bulatao, Rodolfo y Lee, Ronald D. *Determinants of fertility in developing countries: a summary of knowledge* (Washington DC: National Academy Press).
- Tiano, Susan 1994 *Patriarchy on the line: labor, gender and ideology in the Mexican maquila industry* (Filadelfia: Temple University Press).
- Tinker, Irene; Bramsen, Michele Bo y Buvinic, Mayra (eds.) 1976 *Women and world development* (Nueva York: Praeger Publishers).
- Young, Kate 1997 "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación" en León, Magdalena (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (Bogotá: Tercer Mundo/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia).
- Youssef, Nadia H. 1982 "The interrelationship between the division of labour in the household, women's roles and their impact on fertility" en Anker, Richard et al. (eds.) *Women's roles and population trends in the Third World* (Londres: Internacional Labour Office).
- Wainerman, Catalina 2000 "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones" en *Estudios Demográficos y Urbanos* (México DF: El Colegio de México) Vol. 15, N° 1, enero-abril.
- Wong, Rebeca y Levine, Ruth 1988 "Labor force participation and reproductive behaviour among mothers in urban areas of Mexico". Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Population Association of America, Nueva York, 20-23 de abril, mimeo.

ANEXO

Cuadro 1

Dimensiones de las relaciones de género objeto de estudio (%)

Dimensiones	Información proporcionada por las mujeres
Participación del cónyuge en las tareas domésticas	
Participa	27,5
No participa	72,5
Participación del cónyuge en el cuidado de los niños(as)	
Participa	38,4
No participa	61,6
Participación de la esposa en la toma de decisiones importantes	
Participa	79,0
No participa	21,0
Libertad de movimiento de la esposa	
No pide permiso	57,1
Pide algún permiso	42,9
Ausencia de violencia	
No hay violencia	74,7
Presencia de algún tipo de violencia	25,3

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) 1998-1999.

Cuadro 2

Distribución de la población femenina analizada por características seleccionadas (México, áreas metropolitanas)

Características seleccionadas	%	Características seleccionadas	%
RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS		FAMILIA DE ORIGEN	
Edad		Condición de actividad de la madre	
Jóvenes (20-29)	28,0	No trabajaba	62,7
Adultas (30-39)	40,5	Trabajaba	36,9
Maduras (40-50)	31,5	Violencia	
Escolaridad		Presencia de violencia	36,8
Primaria incompleta	12,6	Ausencia de violencia	63,2
Al menos primaria completa	32,1	Lugar de residencia cuando niña	
Al menos secundaria completa	18,9	Rural	25,4
Al menos preparatoria	36,3	Urbano	74,6
Edad 1° unión		TRABAJO EXTRADOMÉSTICO	
Menos de 20 años		Experiencia laboral	
De 20 a 24 años	38,0	Ninguna	29,3
25 años y más	18,5	De 0 a 4 años	40,2
Presencia menores en el hogar		De 5 y más	30,5
0-5	44,7	Ocupación	
6 y más	55,3	Profesionales y técnicas	8,6
Presencia de otra mujer en el hogar		Otras ocupaciones y no trabajan	91,4
Sí	30,8	Aportaciones al presupuesto familiar	
No	69,2	Ninguna	68,6
Ciudad de residencia		Menos de la mitad	12,4
México	84,2	Parte importante o todo	15,9
Monterrey	15,8	Significado del trabajo extradoméstico	
		Independencia y superación personal	12,4
		Otros significados y no trabajan	87,6

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) 1998-1999.

Cuadro 3

Comparación de los indicadores de bondad de ajuste entre distintos modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género (México, áreas metropolitanas, 1999)

Indicadores de bondad de ajuste	Participación del cónyuge en las tareas domésticas	Participación del cónyuge en el cuidado de los niños	Participación de la esposa en la toma de decisiones	Libertad de movimiento de la esposa	Ausencia de violencia
Nagelkerke-R²					
Modelo 1	4,2	8,5	7,3	12,7	2,8
Modelo 2	4,7	9,7	7,5	13,3	8,0
Modelo 3	8,4	13,7	11,3	19,0	8,7
-2 Log de verosimilitud					
Modelo 1	1.950,9	1.481,6	1.654,7	2.125,2	1.840,8
Modelo 2	1.942,3	1.466,1	1.651,4	2.113,9	1.746,9
Modelo 3	1.873,8	1.412,0	1.779,5	1.995,5	1.734,1
Cambio en verosimilitud					
Modelos 1 y 2	8,6	15,5	3,3	11,3	93,9
Modelos 2 y 3	68,5	54,1	71,9	118,4	12,8

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) 1998-1999.

Cuadro 4

Significación de las variables independientes incluidas en los modelos de regresión logística para las diferentes dimensiones de las relaciones de género (México, áreas metropolitanas)

Variables independientes (para esposas)	Dimensiones de las relaciones de género				
	Participación del cónyuge en las tareas domésticas	Participación del cónyuge en el cuidado de los niños	Participación de la esposa en la toma de decisiones	Libertad de movimiento de la esposa	Ausencia de violencia
TRABAJO EXTRADOMÉSTICO					
Experiencia laboral	●	●	●	●	●
Ocupación	○	○	–	○	–
Aportaciones al presupuesto familiar	○	–	–	○	–
Significado del trabajo extradoméstico	–	–	–	○	–
SOCIODEMOGRÁFICAS					
Edad	–	–	–	○	○
Escolaridad	○	○	○	○	–
Edad 1° unión	–	–	–	○	○
Presencia de menores en el hogar	–	○	–	○	–
Presencia de otra mujer en el hogar	○	○	○	–	–
Ciudad de residencia	○	○	○	○	–
FAMILIA DE ORIGEN					
Condición de actividad de la madre	○	○	–	–	–
Ausencia de violencia	–	–	–	–	○
Lugar de residencia cuando niña	–	–	–	○	○

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) 1998-1999.

- Variable significativa al 5% en todas las dimensiones de las relaciones de género.
- Variable o algunas de sus categorías significativa al 5%.
- Variable o algunas de sus categorías significativa al 10%.
- No significativa.

Cuadro 5Resultados de las regresiones logísticas para las diferentes dimensiones de las relaciones de género (Exp β)^a

Variables independientes	Participación del cónyuge en las tareas domésticas	Participación del cónyuge en el cuidado de los niños	Participación de la esposa en la toma de decisiones	Libertad de movimiento de la esposa	Ausencia de violencia
TRABAJO EXTRADOMÉSTICO					
Experiencia laboral					
Ninguna	---	---	---	---	---
De 0 a 4 años	1,27	1,19	1,61*	1,13	1,48*
De 5 y más	2,02*	1,95*	2,72*	1,65*	0,94
Ocupación					
Profesionales y técnicas	1,58*	2,52*	2,64**	2,28*	1,16
Otras ocupaciones y no trabajan	---	---	---	---	---
Aportaciones al presupuesto familiar					
Nada	---	---	---	---	---
Menos de la mitad	0,96	1,58*	0,89	1,92*	1,04
Parte importante o todo	1,62*	0,93	1,72*	2,02*	1,11
Significado del trabajo extradoméstico					
Independencia y superación personal	1,09	0,73	1,48	2,17*	1,25
Otros significados y no trabajan	---	---	---	---	---
RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS					
Edad					
Jóvenes	---	---	---	---	---
Adultas	0,92	0,93	1,12	1,28**	0,96
Maduras	0,85	1,35	1,12	1,69*	0,79
Escolaridad					
Primaria incompleta	0,69	0,41*	0,22*	0,25*	0,87
Al menos primaria completa	0,70*	0,62*	0,54*	0,43*	0,93
Al menos secundaria completa	1,13	0,87	0,64*	0,60*	0,93
Al menos preparatoria	---	---	---	---	---
Edad 1° unión					
Menos de 20 años	---	---	---	---	---
De 20 y más	1,20	1,39*	1,15	1,24**	1,62*

Cuadro 5 - continuación

VARIABLES INDEPENDIENTES	Participación del cónyuge en las tareas domésticas	Participación del cónyuge en el cuidado de los niños	Participación de la esposa en la toma de decisiones	Libertad de movimiento de la esposa	Ausencia de violencia
Presencia de menores en el hogar					
0-5	---	---	---	---	---
6 y más	1,15	1,08	1,17	1,37*	0,96
Presencia de otra mujer en el hogar					
Sí	---	---	---	---	---
No	1,75*	2,43*	0,75*	0,88	1,20
Ciudad de residencia					
México	0,59*	0,46*	0,55*	1,40*	0,79
Monterrey	---	---	---	---	---
FAMILIA DE ORIGEN					
Condición de actividad de la madre					
No trabajaba	---	---	---	---	---
Trabajaba	1,27*	1,62*	1,17	1,15	0,76*
Violencia					
Presencia de violencia	---	---	---	---	---
Ausencia de violencia	0,99	1,01	1,03	1,17	2,84*
Lugar de residencia cuando niña					
Rural	---	---	---	---	---
Urbano	1,28**	0,99	1,19	1,45*	1,31*

Fuente: Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) 1998-1999.

^a En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas; los menores a la unidad señalan relaciones negativas.

* Significativa al 5%.

** Significativa al 10%.